

Escuela de Educación Estética

Título: Mandala al caleidoscopio

Todo comenzó cuando volvimos a usar el cuento africano anónimo, extraído del libro que una docente ya retirada, donó a la biblioteca, *Ikakinidrialomamba*, el que ya había dado sus frutos cuando imaginamos y compusimos canciones entre los chicos y el profesor de música en el año 2008.

Bien, ahora *Ikakinidrialomamba*, el temible cocodrilo a la orilla de un río desconocido para nosotros, se había tragado otra vez a la curiosa niña que va a investigar si el monstruo se enoja o no. Lo literario aparecía en la lectura cuando la nena es devuelta, literalmente, entera, a la vida después de diversos pactos que hace el animal con los desesperados padres.

En la mesa del MOPI (módulo para la integración) de hora y cuarto que tenemos los profes todos los lunes para contarnos lo ocurrido durante la semana, y para integrar la experiencia educativa, surgieron otras historias de monstruos literarios que se tragan a los protagonistas: Pinocho de Carlo Collodi, el libro de Job, de La Biblia, la vieja leyenda de Iván Ruso, y el ya remanido lobo de los cuentos maravillosos compilados por los hermanos Grimm, entre otros. La experiencia literaria que los chicos vivían al escuchar las historias, en que un ser es metido en el estómago de otro, y luego vuelto a revivir, nos introdujo en el caleidoscopio.

¿Qué es ese entrar del ojo en los espejos enfrentados? ¿Qué vemos allí, lo que es o lo que imaginamos? Con estas preguntas, construimos algunos caleidoscopios con dos grupos de la mañana, y experimentamos con ellos la mirada a través del objeto, con semillas, papeles, vidriecitos, y sin nada. En este último podían ver el entorno, sus propias caras, sus manos. Fue en la clase de plástica. Antes de hacerlo les leímos un cuento de Eduardo Berti, de su libro "Miniaturas". Al libro lo trajo la profesora de teatro; y el título del libro también remitía al objeto construido, y los ocho cuentitos del libro, también nos hablaban de una repetición, de la repetición como eje de la narrativa.

Es curioso cómo la lectura del cuento del cocodrilo, otros cuentos de un autor moderno, y un objeto antiguo de juego, despertó un sinfín de actividades y prácticas docentes, que dispararon a su vez otros textos, dinámicas, juegos, y visiones. Veamos algunas:

En la clase de teatro, los chicos usaron un mismo objeto y cada uno le daba un sentido distinto. Fue un trabajo colectivo donde cada uno tenía que buscar un rol dentro de la propuesta para sumar al sentido del objeto. Recuerdo que en el siguiente MOPI, la profesora contó esta experiencia y lo felices que había visto a los chicos imaginando situaciones diferentes; trajo un libro de teatro, donde se explicaba una propuesta del director teatral Pompeyo Audivert, que él justamente había llamado "Caleidoscopio": en la cual proponía a los alumnos que produjeran diversos espacios, entre los que iban a ir rotando; cuando "caían" en uno de ellos, cambiaba el personaje, o se adaptaba al mismo ¿qué pasaba con él? ¿qué pasa con el papelito o la imagen que se ve en el caleidoscopio cuando rota? ¿Qué pasa con nosotros mismos cuando cambiamos de rol, actividad cotidiana de cualquiera de nosotros?

Con estas preguntas fuimos al aula. Otra experiencia teatral fue crear una escena a la que le iban cambiando el frente como si giraran, o desde la figura que se deforma; entonces le aplicaron a la mitad del cuerpo animal, otra mitad persona, y lo vincularon con seres de la mitología. A su vez, la profesora de plástica tridimensional, sacó fotos a través del

caleidoscopio, las mostró a los chicos en el televisor y los chicos mismos sacaron fotos y luego filmaron

¡Hay una filmación hipnotizadora donde se observa el cambiante mundo interior del calei! Primero, en plástica tridimensional, en conjunto con expresión corporal, elaboraron la idea del mandala como una estructura que se construye desde la simetría o su ruptura, en un círculo que crece desde adentro hacia afuera. La profesora de plástica bidimensional, trajo al siguiente MOPI (¿casualmente?) la experiencia de haber trabajado con los chicos, el mandala oriental, con libros, el espacio web que lleva ese nombre, y la construcción de mandalas a partir de los caleidoscopios. Realmente no recuerdo si fue así o qué, sin saber ya habíamos empezado con los caleidoscopios y los mandalas. Porque qué cosa bidimensional no tiene más que ver con los calei que los mandalas. Pero siempre pasa esto con las integraciones de las disciplinas artísticas; las cosas se van dando simultáneamente, se planifica, pero esa planificación (necesaria) se va ampliando y enriqueciendo con hechos tan mágicos como este, que no es simple simultaneidad o casualidad, sino vaya a saber uno qué nombre ponerle, y tal vez por eso, fue ahí cuando bautizamos al proyecto “Mandala al caleidoscopio”, frase que suena un tanto agresiva y con un poco de humor, frase extraída del acervo popular, pero, en definitiva, nuestra.

En una clase en conjunto entre literatura y teatro leímos el cuento número 3 del ya nombrado Berti: trata de una abuela que cambia la voz. “Conocí a una mujer, la abuela de un amigo, que cada día se levantaba con una voz distinta”. Ese fue el disparador del siguiente cuento que los chicos, guiados por los profes, por medio de preguntas como: dónde, cuándo, cómo, qué más, por qué; construyeron oralmente: *“de la voz sale la noche, la luna y las estrellas se meten en la boca y sale una nueva voz. Vomita el sueño y se derrama como un jugo sobre el suelo. Soñaba que era una cantante de voz linda y a la mañana tenía esa voz. Dependía de la voz del sueño para tener esa voz a la mañana. Tenía que bañarse porque se cayó de cabeza en el vómito del sueño. Estaba manchada de noche. Después se dio cuenta de que en la piel tenía estrellas, lunas. Sacó su telescopio para mirar las estrellas, la luna, y empezó a cantar con la otra voz”*.

Nos pareció un cuento maravilloso, no por el contenido de maravilla, sino por el cuento, por lo literario que la imaginación de los chicos había construido sin la intervención de las nuestras. Esto es importante: que ellos puedan construir con nuestra guía, conocimiento, pero sin nuestros prejuicios o construcciones mentales.

Conseguimos la dirección web de Eduardo Berti; le enviamos el cuento surgido de la lectura del suyo, y nos contestó enseguida. Mantenemos desde entonces una comunicación con él, le hemos enviado fotos, las películas del caleidoscopio y otros cuentos que surgieron de otras lecturas.

En plástica bidimensional, la historia de la abuela que transforma su voz, permitió crear personajes que transforman sus cuerpos, armados con imágenes de revistas. Luego, sucedieron en muñequitos recortados, articulados, lo que permitió girar (otra vez el caleidoscopio) hacia la posibilidad de construir un video. Esta práctica de girar, mientras tanto, se iba dando con los alumnos del CEC (Centro Educativo) que se integran con los propios de la escuela, quienes se incorporaban a las tareas, “escribían” cuentos, construían seres extraños con las manos, miraban y volvían a mirar por los caleidoscopios, los mandalas.

En las clases de plástica tridimensional los chicos elaboraron sus propias producciones a modo de mamushkas. Así también luego de mirar, a través del caleidoscopio, sus propias manos, los ojos de sus compañeros, los objetos del aula, construyeron formas con volumen, que resultaron ser extrañas imágenes que se repiten como espejos.

En las clases de Expresión Corporal, la profe propuso a los chicos crear danzas circulares, con movimientos en espejo, a partir de la observación del otro para lograr la sincronización de los cuerpos. Mientras que en el área de música los chicos componían obras de percusión con el fin de generar la sensación de un sonido dentro de otro.

Esta narración, hasta aquí, está basada en registros particulares que llevamos durante algunas semanas, y no en otras, por lo que está teñido de subjetividades, y respecto de su armado no se asegura que sea real. Pero el caleidoscopio nos enseñó que la realidad puede mirarse desde distintos lugares, y según desde donde se mire, no es nada nuevo. Ya lo dijo el dramaturgo español: “según el color de la lente con que se mire...”, que va mucho más allá de un simple cambio de ideas u opiniones. De hecho, si esta narración fuera realizada a su vez por otro u otra docente, será observada desde otro lugar y otros hechos se destacarían, y esa mirada sería tan valiosa como esta. De allí que, una vez más, destacamos que el autoritarismo no tiene sentido de ser, que escuchar a todos es esencial para entender, que la realidad en que nos movemos es caleidoscópica. (La experiencia de la integración sigue siendo enriquecedora).

¿Qué aprendimos, alumnos y docentes, con esta experiencia? Ellos, los chicos, sabrán responder, con sus palabras y a su manera, mucho más clara, sencilla y sabia que con las nuestras.

Algunos dijeron después de pasar por el calei:

“Vi flores, triangulitos, luces, cosas redondas que me hacen acordar a la pelota de futbol...”

“Yo vi una flor multicolor con olor a todos los colores...”

“Vi unas estrellas que se parecen a las de verdad dijo alguno”.

“A mí me hace acordar el color azul a cuando fui a mar del plata y el dorado al color del sol cuando estaba en la plaza...”.

“Si metemos los dos cuentos en el caleidoscopio, y una linterna, aparecen nuevas imágenes, y aparece otro nuevo cuento”.

“Ponés un libro detrás de otro y una linterna, y lo mirás”.

Y hasta las mismas palabras mandala y caleidoscopio han tenido algunas transformaciones:

La palabra mandala, primero fue Magdalena, después mondongo, después mandanga, mangala, hasta que finalmente fue mandala...

Y el caleidoscopio se transformó a su vez en un:

Giroscopio que es como un telescopio, un telescopio giratorio.

También en un Calascopio: que es un caleidoscopio en forma de cala.

Y porqué no también en un Microscopio hormiga que es una hormiga con ojos de telescopio.

Nosotros, los docentes reconstruimos la experiencia con un lenguaje adulto: imágenes simétricas irrepetibles cambian de color, de forma, se construyen nuevas estructuras a partir del movimiento. Invocar a la profundidad revela lo invisible, a la transformación y a la mutación, combinando con lo fantástico la posibilidad de ver diferentes cosas en una misma imagen, apelando a la libertad personal de cada observador y su imaginario. Toda obra es “espejo” de otras anteriores, el movimiento es vertebrador en cuando a la

apreciación de lugar y tiempo, se generan situaciones que permiten comprender cómo se modifica la realidad y el hecho artístico ante un pequeño cambio”.